



General George S. Patton

M. Elissalde*

Navidad de 1945:



Fallece en Alemania el General George S. Patton. Víspera de Navidad, iba con otros oficiales en su auto, con distintivo militar, a disfrutar de una partida de caza, cuando, en una extraña maniobra, un camión militar de su propio ejército lo impactó violentamente. Todos resultaron ilesos, salvo el General, que sufrió la fractura de una vértebra cervical, lo que le causaría la muerte.

No fue repatriado a USA y, rápidamente, sin mayores preguntas, fue sepultado en el cementerio norteamericano de Luxemburgo.

Hasta hoy, los revisionistas históricos comentan su extraño deceso.

La razón: derrotado el nazismo, Patton tenía muy claro que los rusos solo fueron aliados circunstanciales y que, en breve, serían el nuevo enemigo. Por ello quería sacarlos de Europa y que regresaran a la Unión Soviética, pues, a su juicio, representaban un peligro para el Viejo Continente.

Ello le trajo problemas con el Presidente de USA, los políticos, los rusos —con Stalin a la cabeza— y su mando militar. A pesar de que el Comandante Supremo, el General Eisenhower, siempre lo apoyó, fue relevado del mando del poderoso Tercer Ejército con sus blindados y enviado a una unidad de menor rango. Allí le ocurrió el accidente.

El tiempo le dio la razón a Patton: los rusos ocuparon toda Europa Oriental, instalando regímenes comunistas por la fuerza durante casi 50 años, sojuzgando países enteros, conculcando sus libertades y persiguiendo a la Iglesia Católica. De ello dan cuenta sus obispos mártires, como Stefan Wyszyński, Alois Stepinac, József Mindszenty (hasta Hollywood hizo un film sobre su tragedia), el padre



Popiełuszko y el propio Karol Wojtyła, futuro Papa Juan Pablo II, quien sufrió el acoso rojo en Polonia.

Por todo ello, apenas terminada la guerra, Winston Churchill señaló que los rusos en Europa habían tendido un “Telón de Acero”, y la propia Alemania terminó dividida en dos, dando origen a la “Guerra Fría”, que terminaría con la caída del Muro de Berlín recién en 1989-1990.

Todo ello se pudo haber evitado si se hubiera hecho caso al visionario Patton. Por eso, muchos historiadores estiman que el curioso accidente que comentamos fue deliberado, para sacarlo de en medio y callarlo para siempre.

❖ **Marcelo Elissalde Martel Director Instituto O'Higiniano de Chile**